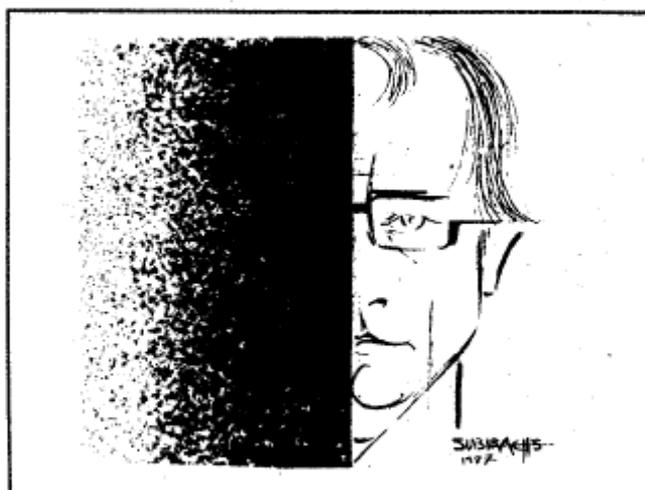


Autorretrato a dos



Josep Maria Subirachs

Se imponía ir a por el autorretrato de Subirachs en el minúsculo y sobrio pabellón que, metido casi entre las imponentes torres de la Sagrada Familia, le han construido para pensar, para trabajar, para comer y para dormir.

Habituada la gente a las esculturas y los monumentos —el más reciente, el ecuestre del conde Borrell II, en Cardona— que brotan a raudales de su inteligencia y de sus manos, constituye una sorpresa el que, escultóricamente, asuma la herencia de Gaudí. Algunos le reprochan a Subirachs la continua repetición del juego positivo-negativo, el truco, diríamos, del pleno y el hueco.

—No deja de ser chocante esa crítica —comenta él—, pues jamás nadie ha criticado el pleno, que caracteriza la historia entera de la escultura.

Mientras, no sorprende, o por lo menos no debería sorprender, ver en la Sagrada Familia al autor de la fachada del leonés Santuario de la Virgen del Camino, cuya decoración escultórica, de conocerla, probablemente no habría disgustado a Gaudí.

—Pensando en León, considerándola el inicio de un arco, mi entrada en la Sagrada Fami-

lia se me antoja algo así como el cierre del arco, la vuelta al nivel de partida.

En medio, arriba, la inevitable etapa abstracta, de la que no se arrepiente, pero con gusto la da por liquidada. Opina que la escultura, que los monumentos deben provocar el deseo de saber de qué va. Lo que el artista logra a través de una ejecución perfecta y con una pizca de anécdota.

No lo confiesa, pero yo supongo que en la aceptación del reto de la Sagrada Familia ha influido el temor a anquilosarse. Instalado en la constelación de los ases, ansia seguir estrujándose el cerebro, jugar a la ruleta del talento, como quien peregrina a una fuente de juventud.

—A la escultura, Gaudí no le daba más valor que el de un aditamento... Sin embargo, yo me estreno con la fachada de la Pasión, el paso más importante de los Evangelios. Y empiezo con la Santa Cena, quince metros de longitud, con trece figuras alcanzando 4 y 5 metros de altura. Ya me dirás...

Me despido. Tiene tarea para rato y entretenerle equivale a un sacrilegio.

SEMPRONIO